



## Capítulo 186

Recuperé fuerzas y medité en la casa segura. Cuando abrí los ojos, Anguis Regina estaba alimentando al asesino con una cuchara.

"Intentó matarte. No tienes que cuidarla tanto. Solo pon la comida en un cuenco y probablemente se hunda la cara como un perro."

Apoyado en la pared, parpadeé con los ojos inyectados en sangre. En combate, el segundo órgano más fatigado después del cerebro eran, sin duda, los ojos. Había estado empujando los límites de mi visión cibernética cada vez.

"Pero sigue siendo lamentable. No es que tenga rencor personal contra ella."

Un absurdo sentido de simpatía.

"Si esa mujer fuera un joven, ¿seguirías sintiendo lo mismo?"

"Ese tipo de suposición no tiene sentido. Lo que tengo delante no es un joven, sino una anciana moribunda."

Anguis Regina no respondió a mi provocación. El asesino soltó una risa áspera y metálica.





"Estás vagando porque no tienes dónde pararte, chaval."

Habló mientras luchaba por tragar la comida. Incliné ligeramente la cabeza, con los brazos cruzados.

"¿Solo porque eres mayor y intentas actuar con sabieza? De verdad que te has vuelto tonto. Tu función cerebral y tus capacidades cognitivas se han deteriorado."

"Eso también es cierto. Pero ser inteligente no significa que todo lo que dices esté bien, y ser tonto no significa que todo lo que dices esté mal. Gente como tú, que vagas sin centro... O bien anhelan un amor excesivo o buscan ser odiados excesivamente. Necesitas ser aplastado por emociones extremas solo para sentirte seguro de tu propia existencia."

"Y hay quienes balbucean pretenciosamente, pensando que les impresiona."

"Antes luchabas sin cesar, pero aún así buscabas el camino correcto. Te movías con una creencia interiorizada propia. Aunque fuera una vela parpadeando en medio de la tormenta."

No debería responder. Lo sabía, y aun así seguía hablando con ella.

"Tú fuiste quien dijo que no existe tal cosa como el bien o el mal."

"Pero respondiste con valentía que sí la hay—al menos para ti."





"Si quieres dar lecciones a la gente con tanta gana, ¿por qué no te haces profesor en vez de asesino?"

"Ya lo estoy. El asesinato es solo un trabajo secundario."

Por primera vez, información personal se escapó de los labios del asesino. En lugar de sorprenderme, agudizé mi concentración, buscando más.

"¿Usaste tu dinero sucio para construir una escuela y enseñar a niños? Qué conmovedor. Muy noble por tu parte."

"La forma en que habla Akies Victima siempre es divertida. En cuanto crees que has sacado información de mí, empujas sutilmente la siguiente parte, intentando guiar la conversación a tu favor."

"Pensaba que Akies Victima era algún tipo de arte secreto increíble, pero todo el mundo que conozco parece saberlo. Eso mata la emoción."

"No es común, pero tampoco es exactamente raro. En este campo, lo único que realmente se puede llamar raro son los usuarios de la Fuerza."

Estuve de acuerdo con eso.

"¿Así que solo tengo que encontrar un colegio dirigido por una anciana y destruirlo por completo? Como conozco tu cara, no debería ser tan difícil."

El asesino solo se rió de mi amenaza.





"Ni siquiera podrás encontrarlo, y aunque lo hagas, no lo harás."

"Puedo hacerlo."

Las arrugas en las comisuras de la boca del asesino se profundizaron.

"Me llamo Ragnata Anima. Nací nómada errante, sin pertenecer a ningún sitio. Y ahora, dirijo la Escuela Viajera Anima. Es una escuela que acepta a cualquier nómada que desee aprender."

Había reunido más información. Pero era difícil ocultar mi extremo descontento. Francamente, habría preferido no saber esto en absoluto.

"Parece que estás deseando ver morir a tus preciados alumnos uno a uno."

"Frunces el ceño en cuanto oíste lo que dije. Deja tu patético orgullo, niña. No eres el tipo de persona que mata a inocentes por capricho solo para desahogar su ira. Necesitas pruebas y una razón que justifique su muerte."

El asesino, Ragnata, me irritó. Y pronto, comprendí su intención.

'Maldita vieja bruja...'

Sentí que había caído directamente en una trampa.





Digamos que perdí los nervios y maté a Ragnata. Eso solo me haría pensar en la escuela itinerante que dirigía. Si alguna vez tuviera dinero extra, incluso podría sentirme obligado a financiarlo.

Después de todo, Ragnata ya estaba en mis manos, su futuro incierto. Como asesina, sus habilidades solo decaerían a partir de aquí. Le resultaría difícil proporcionar más apoyo financiero para la escuela. En lugar de aferrarse a su propia vida, debió de decidir que era mejor arriesgarse con ella, plantándome una sensación de deuda.

'Y si no mato a Ragnata o me vengo de su colegio... entonces solo estaría demostrando que solo soy puro palabra, un idiota de voluntad débil que solo sabe hacer amenazas vacías.'

Lo sabía. Esto no era más que una batalla de orgullo sin sentido. Y sin embargo, ya había perdido. No tuve valor para acabar con la Escuela Itinerante Anima.

Busqué una forma de cambiar de tema, buscando una forma de contraatacar.

"Así que, supongo que por fin entiendo por qué no me mataste entonces. Por mucho que lo disfraces con palabras elegantes, al final, debo haberte recordado a uno de tus alumnos, ¿eh?"

"Así es. Hay muchos niños como tú en nuestro colegio. Simplemente no pude matarte con mis propias manos. Así que se me ocurrió una razón que podía aceptar y te dejé con vida."





Lo admitió tan fácilmente que ya no tenía nada que decir. Ragnata incluso estaba dispuesta a reconocer sus propias debilidades.

... Parecía que no había vivido todos esos años para nada. Al menos, ella era más adulta que yo. Bueno, teniendo en cuenta que era mucho mayor, tenía sentido.

Mi mente se enfrió. Dejé de gastar energía en emociones y revisé la situación fuera a través de mi terminal. Seguía sin tener contacto con Jafa.

Mirando la terminal, vi las noticias que retransmitían en directo el ataque. Incluso tenían comentarios, como si fuera un partido deportivo. Cada vez que veía cosas así, me acordaba de lo frívola—no, francamente vulgar—que era la cultura de Border City.

-¡Increíble! ¡Jafa Trading! ¡El edificio aguanta sin derrumbarse! ¡Solo las murallas exteriores han sido dañadas y incendiadas por las explosiones!

-¡Es como una fortaleza impenetrable! ¿Podrían haber estado preparados para un día como este? Parece que nada menos que un bombardeo a gran escala podría derribarlo.

-¡Ah, ahí! Los atacantes no identificados están a la vista. Vemos a Equeussians, Crawlers, así como a Saura y Fredo. Es prácticamente un equipo estelar de especies de combate. Ah, pero claro, también hay muchos humanos. ¡La humanidad aún puede defenderse en batalla!

La situación era exactamente como se describía en la emisión. Mercenarios armados de diversas especies intentaban asaltar la sede de Jafa Trading.







Pero Jafa no estaba quieta. Los cañones de las armas emergieron de las ventanas del edificio, disparando sin descanso a los intrusos.

'Una batalla de asedio en medio de la ciudad... Qué ridículo.'

Esto no ocurriría en ninguna otra ciudad. Incluso en otras ciudades dentro de la misma federación, las cosas no se escalarían a este nivel. Si una situación se descontrolara en los distritos bajos de Akbarán, el ejército ya habría intervenido para reprimirla.

"Parece que se decidirá con combate en interiores. Incluso en Ciudad Fronteriza, si el daño se extiende demasiado, fuerzas externas intervendrán."

Ragnata se encogió de hombros y se rió. A estas alturas, ya no le importaba.

Lo pensé un momento antes de agarrar a Ragnata por el cuello y meterla en una bolsa de deporte. Oí el sonido de algunos huesos más rompiéndose, pero ese no era mi problema.

Ragnata debió de darse cuenta de lo que estaba planeando. Anguis Regina, de pie a mi lado, me miró confundido.

"Voy a la sede para apoyar a Jafa. No puedo dejar a esta mujer aquí contigo, así que me la llevaré conmigo. Si es necesario, puede servir como escudo humano contra balas que vienen por detrás."



"¿Obteniendo simpatía de tu objetivo de asesinato? Si fuera yo, me habría mordido la lengua y me habría suicidado. Aunque morderse la lengua hasta morir es más difícil de lo que parece."





Hablé con Ragnata mientras caminaba por las calles. Asomaba la cabeza desde dentro de la bolsa de deporte. Fiel a la naturaleza de Border City, poca gente nos prestaba atención.

"¿Parezco que estoy en una posición en la que tengo el lujo de sentir vergüenza? Más que eso, Anguis Regina fue más racional de lo que esperaba."

"Ella solo finge serlo. Esa mujer alberga a su propio monstruo."

"Los que no tienen monstruos interiores son los verdaderos monstruos. Significa que pueden sobrevivir en este mundo loco sin necesidad de crear uno."

Parecía difícil vencer a Ragnata en una batalla de palabras. La forma en que hablaba, sus metáforas y su elección de vocabulario sugerían que no estaba faroleando sobre ser profesora. Definitivamente había leído bastantes libros.

Llevando a Ragnata a la espalda, me dirigí hacia la sede de Jafa Trading. El sol de la mañana había salido, pero el cielo seguía oscuro con humo acre.

Cuanto más me acercaba a la sede, más espectadores había. Tanto particulares como empresas retransmitían el evento, llenando la zona de ruido. Muchos transeúntes quedaron atrapados en el fuego cruzado y yacían heridos, mientras cadáveres cubrían el suelo.

"Si hubieras logrado asesinar a Francec, hay muchas probabilidades de que hubiera estallado una guerra. Eres una persona terrible, Ragnata."





"Para nómadas como nosotros, la guerra es una oportunidad. El panorama político actual es demasiado estable para nuestro gusto. Las tres grandes potencias mantienen un delicado equilibrio de cooperación. Escucha, chaval, para gobernantes y políticos, la paz y la guerra no son cosas que se deben perseguir como ideales o convicciones—son solo herramientas para usar según la situación. Independientemente de mis acciones, cuando llegue el momento en que sea necesaria la guerra, el Planeta Novus será incendiado."

"Estás esquivando el punto. Te critiqué por poner el dedo en el gatillo de la guerra, no por la naturaleza misma de la guerra. No exageres la discusión con grandes palabras para ocultar el verdadero problema."

Ragnata guardó silencio un momento antes de sonreír con suficiencia y volver a hablar.

"... Eres sorprendentemente amable, pequeño berserker. Matas a la gente, pero aún así quieres salvarla. Es un camino increíblemente doloroso para recorrer."

"Nunca quise salvar a nadie..."

Respondí por reflejo, pero cerré la boca a mitad de camino. Eso no era cierto. De hecho, había pasado bastante a menudo. Hubo muchas veces en las que salvé a gente incluso cuando no me beneficiaba... De hecho, bastantes.

La bolsa tembló. Ragnata se reía aún más.

¡Golpe!





Golpeé la bolsa con el codo y seguí avanzando. Sin policía ni militar formando una barricada, nadie me impidió entrar directamente en la zona de peligro.

Crujido.

Saqué una mascarilla de mi abrigo y me la puse. Demasiadas miradas estaban puestas en mí. Ya era hora de que empezara a gestionar mi identidad.

"¡Alguien va a entrar! Lleva a un anciano extraño atado a la espalda. ¿Es un lunático intentando suicidarse con su abuela?"

Realmente decían tonterías sin pensarlo dos veces. Ignorando al reportero del micrófono, entré en la sede de Jafa Trading.

Los intrusos que vi en las noticias ya habían irrumpido en los pisos inferiores. Subían como si escalaran una torre, dirigiéndose hacia Jafa en la cima.

Chisporroteo.

La entrada del edificio seguía caliente por el fuego pesado de armas. La estructura y los escombros seguían irradiando un calor intenso.

Pero el interior estaba relativamente intacto. Aparte de las paredes exteriores y las decoraciones sacudidas por los impactos y vibraciones, la estructura en sí permaneció sólida. Era imposible adivinar cuán resistente





había sido este edificio. Tenía una durabilidad que superaba a la mayoría de las instalaciones militares.

Los intrusos usaban varias rutas para ascender. Naturalmente, los ascensores habían sido cerrados hacía tiempo.

"Japha."

Intenté conectarme a la línea de comunicación interna del edificio.

Estática. Crepitar.

La conexión no fue fácil. Parecía que la interferencia de señal se había desplegado por todo el edificio.

Bueno, no importaba. Por fin había llegado el momento de la liberación.

El monstruo grotesco que llevaba dentro, uno que podía tragarse incluso mis pensamientos inquietos, estaba levantando la cabeza.

"Por fin has encontrado gente a la que puedes matar todo lo que quieras, chico."

Ragnata añadió su comentario.

